

fuente: *EdSurge*

## ENSEÑAR A LOS ALUMNOS A PENSAR, NO A BUSCAR EN GOOGLE

Aswath Damodaran, profesor de una escuela de negocios neoyorquina, tiene su propia receta para motivar a los estudiantes a ejercitar su capacidad de análisis.

El profesor Aswath Damodaran ejerce la docencia en la especialidad de Finanzas en la New York University Stern School of Business, y varias veces ha sido nombrado “Profesor del Año” en su centro de estudios. En el portal *EdSurge*, habla sobre sus experiencias en el aula y sobre la necesidad de enseñar a los estudiantes a desentrañar los problemas para darles solución, y no simplemente buscar en Google cuál puede ser.

“Enseñar –dice– es un 95% de preparación y un 5% de inspiración. Para que una clase salga bien, tienes que prepararte para impartirla. La preparación tiene que convertirse en parte de la enseñanza. No puedes verla como el trabajo sucio que hay que hacer para que después puedas divertirte en el aula. Para mí, todo es parte del mismo proceso”.



### La época de las respuestas fáciles

Damodaran menciona lo que denomina la “Maldición del Buscador de Google”, en virtud de la cual la persona, en vez de razonar por sí misma la respuesta, accede al conocido buscador, teclea su pregunta y encuentra que miles de personas ya la han dado.

“Es un fenómeno muy destructivo, porque implica que las personas no piensen por sí mismas. No piensan detenidamente en las cosas. El modo como se aprende a solucionar un problema es pensando en él y resolviéndolo uno mismo. Si dejas que alguien te dé la solución, puede que sea la correcta, pero tú no has averiguado cómo resolver el problema”.

El estudiante –precisa– necesita preguntarse por los procesos a través de los cuales se llega a la solución. Eso es algo que exige tiempo, energía y esfuerzo, y era, hace tres décadas, el único camino para obtener el resultado correcto.

“Si Einstein hubiera tenido el buscador de Google, ¿se le habría ocurrido la teoría de la relatividad? He podido ver a personas brillantes caer en la trampa de pensar: Si ya esto ha sido resuelto, ¿para qué me voy a molestar? Yo les digo: Mirad, necesitáis molestaros, porque la respuesta dada puede que no sea la respuesta correcta”.

### Nadie es infalible

Para Damodaran, es esencial que sus educandos vean cómo se desarrolla el proceso que deriva en la solución de una incógnita.

**“Enseñar es un 95% de  
preparación y un 5% de  
inspiración”**

“A menudo los llevo a través de mi proceso de pensamiento para mostrarles cómo obtuve la respuesta, de manera que puedan ver que no es algo que le surja instantáneamente a nadie. Puedo ser un experto en valoración de empresas, pero aún tengo que pensar detenidamente las preguntas y plantear un proceso, y es esto lo que quiero que vean. Además, cuando doy una respuesta incorrecta, quiero que adviertan qué parte del proceso no funcionó. Así los estudiantes se dan cuenta de que nadie es infalible, y que nada le viene fácilmente a ninguna persona”.

Respecto a la arraigada idea de la necesidad de especialización –“tú, de letras; yo, de ciencias”–, Damodaran ve en ello un problema serio.

“Si alguna vez has estado en Florencia y has visto la cúpula de Brunelleschi, es impresionante. Fue levantada por un señor que no sabía nada de arquitectura, ciencia o construcción, pero aprendió por sí mismo lo suficiente de todo esto para construir la mayor cúpula independiente de la historia. Y no solo él: Leonardo da Vinci fue científico, artista e ingeniero. Hay una razón para que los hombres del Renacimiento tengan la reputación que tienen: se interesaron por muchas cosas”.

La especialización –sostiene Damodaran– puede en ocasiones llevar a la tribalización de la sociedad y hacerle un mal servicio. “Hemos creado dos tribus que no pueden hablarse la una a la otra. Lo que trato de convenir en la obra es que necesitamos recuperar las dos partes de nuestro cerebro. No podemos ser únicamente del hemisferio derecho o del izquierdo. Sin embargo, todo el sistema conspira contra ello”.

Ver artículo completo en [www.aceprensa.com](http://www.aceprensa.com)



por José María Torralba

## “POST-MILLENNIALS”: CLAVES INTELECTUALES Y ÉTICAS

**La Generación Z, los jóvenes nacidos en torno al cambio de milenio, son inseguros y desconfiados, pero receptivos a la belleza y a la experiencia.**

Los jóvenes nacidos en torno al cambio de milenio, que forman la primera generación de “digitales nativos”, no son como sus predecesores. Están hiperconectados, pero solos en los momentos decisivos. Tienen ideales, pero fácilmente les paraliza el miedo a fracasar. Muestran una actitud inicial de sospecha, pero están abiertos a quienes les inspiran confianza. Además son más receptivos a las experiencias que a los argumentos. Son la Generación Z.

### Libertad y sospecha como actitud

Actualmente, libertad e igualdad son los dos principios básicos y comúnmente aceptados de la vida de las personas y las sociedades en Occidente.

Pero la gran libertad social de la que disponemos ha tenido como efecto paradójico que haya más inseguridad y desorientación. De hecho, un rasgo característico de los Z es lo que cabría llamar la “sospecha como actitud”. La falta de confianza, por un lado, y la multitud de información de la que disponen, por otro, les lleva a preguntarse “¿qué hay detrás?”. Por ejemplo, como explica Jeroen Boscha en *Generación Einstein. Más listos, más rápidos y más sociables*, al ver un anuncio o una serie, buscan



de modo casi automático la estrategia que está utilizando para convencerles.

Una de las principales causas de la desorientación mencionada es el relativismo: la idea de que la razón no es capaz de alcanzar la verdad, especialmente en temas éticos o existenciales. Asegurar la libertad de todos sería incompatible con la existencia de una única verdad. En esto se confunde el pluralismo social con el relativismo ético.

Lo más relevante aquí es que el relativismo ha generado una visión emotivista de la moral. El emotivismo es una actitud que basa las valoraciones éticas en los sentimientos, no en la razón. Al actuar, lo decisivo no serían los principios teóricos que una persona conozca, sino la reacción que experimenta ante la situación a la que se enfrenta. Y esta reacción es, por así decir, visceral, sin un respaldo racional.

Si para generaciones anteriores la razón tenía un peso relevante, actualmente los argumentos racionales no son suficientes –por sí mismos– para convencer. Por ejemplo, en una clase de ética con los Z se pueden oír afirmaciones como: “Es verdad lo que dices, pero no estoy de acuerdo”. Esta expresión contradictoria muestra la tensión entre lo que la razón les dice y lo que sienten y experimentan.

### Ausencia del padre y fragilidad

La ausencia de la figura paterna ha influido claramente en los *post-millennials*. Una consecuencia de ella sería un tipo de fragilidad característico de los Z, que se manifiesta, por ejemplo, en grandes frustraciones al no alcan-

zar un objetivo. Algunas universidades han empezado a ofrecer cursos para aprender a “fracasar”.

Como buenos jóvenes, los Z son idealistas, pero al comprobar la distancia entre sus sueños y la realidad de su vida, en vez de tomarlo como “tengo un reto por el que luchar”, no es raro que surja un desánimo que les lleve a “tirar la toalla”. Es consecuencia de verse solos, como si no tuvieran personas en las que apoyarse.

Otra manifestación de esta peculiar fragilidad es la exigencia de ser protegidos por la familia, la institución educativa o el Estado. Aparece de modo paradigmático en los debates sobre los lugares seguros (“*safe spaces*”) y la libertad de expresión en universidades de América y Europa. Los estudiantes exigen no sentirse “agredidos” por ideas que difieren de las propias. En vez de criticar esas ideas o discutir-las con quienes las sostienen, lo que piden es ser protegidos, prohibiendo la presencia del otro en el campus o, incluso, expurgando los programas de las asignaturas. Estas formas de fragilidad deben tenerse muy en cuenta en la tarea educativa, pero la solución no es la “hiperprotección”, pues les haría más frágiles. Lo necesario es facilitar que cada uno piense por sí mismo.

Por último, esta fragilidad aparece también en la educación ética. La moral les parece inicialmente algo incómodo, porque enseguida personalizan y les parece que se trata de juzgar a las personas. Además, el deseo de respetar a todos les hace reacios ante los conceptos de bueno y malo, que serían demasiado “duros”. En realidad, como explica Alejandro

Llano en *La vida lograda*, hay formas de vivir mejores y peores, pero esto no implica condenar ni situarse por encima de nadie. Es necesario recordar que la vida es dinámica y que la persona nunca queda atrapada en sus actos. Incluso una acción claramente mala (como el odio o la traición) no nos determina. Siempre se puede rectificar y aprender. Hoy más que nunca la enseñanza moral debe subrayar la esperanza.

### Ósmosis cultural

El panorama expuesto es algo sombrío. A la vez, cualquiera relacionado con los jóvenes sabe que presentarles las causas de su modo de pensar –siempre que no se haga con afán moralista o condenatorio– tiene un efecto liberador. Les ayuda a adquirir ese “hábito de la distancia” del que habla Víctor Pérez-Díaz. Decía Chesterton que lo que está mal en el mundo es precisamente que no sabe que está mal. En el fondo, señalar las sombras de nuestra cultura permite ver mejor sus muchas luces.

Los rasgos antropológicos y éticos mencionados son culturales y, por tanto, se adquieren por ósmosis, al nacer en una época determinada. Si hubiera que buscar responsables, estarían en las generaciones anteriores, concretamente en los padres de los Z, de los que aquí no se hablado. Pero no se trata de juzgar a nadie, y menos aún a una generación entera. Cada época tiene sus aspectos negativos y positivos. A pesar de las carencias, nuestras sociedades claramente han mejorado en numerosos aspectos. En educación, la cultura es el punto de partida. No se puede esperar a que la cultura cambie para ayudar a madurar a los jóvenes. Como explica Charo Sádaba, experta en nativos digitales, lo necesario es sintonizar con su manera de pensar y sentir para poder dialogar con ellos.

Ver artículo completo en [www.aceprensa.com](http://www.aceprensa.com)

*En una clase de ética con los Z se pueden oír afirmaciones como: “Es verdad lo que dices, pero no estoy de acuerdo”*

## LIBROS



### EL ÁRBOL DE LAS CEREZAS

Paola Peretti



por *Encarnación Herraiz*

Mafalda, la protagonista de esta novela poética, tiene nueve años y padece el mal de Stargardt, una dolencia ocular incurable que le irá provocando la ceguera paulatinamente. En el mismo caso está la autora, Paola Peretti (Mantua, 1986), profesora de niños inmigrantes y que ha conseguido un espectacular éxito con esta novela, la primera que escribe, ya publicada en 25 países.

La niña lleva unas gafas gruesas, que ya casi no le sirven de nada porque la enfermedad continúa su proceso, lo que obliga a los padres a cambiarla de residencia y tomar otras decisiones que afectan a la vida de la chica. Peretti se ha inspirado en su propia vida y en las sensaciones que le provocaba esa enfermedad degenerativa. Está muy conseguido el punto de vista narrativo, inocente y cándido, con una contagiosa ingenuidad que hace más llevaderos los duros momentos que se cuentan. La historia es sensible, atractiva y muy convincente, gracias sobre todo a que la autora ha acertado en la construcción de un personaje simpático y muy agradable, que explica las luces y sombras de su vida con mucha sencillez.

Seix Barral.  
Barcelona (2019).  
224 págs.  
18 € (papel) / 11,99 € (digital).  
Traducción: Isabel González-Gallarza.

## CINE PARA VER EN CASA



### MIRAI, MI HERMANA PEQUEÑA

**Director y guionista:** Mamoru Hosoda  
**Animación.**  
**100 min.**  
**Todos.**  
**Jóvenes.**

Kun es un niño de cuatro años que recibe con sorpresa a su hermana recién nacida, Mirai. Consentido y mimado, el chico ha sido siempre muy bien cuidado por sus padres y su abuela; pero ahora, con la llegada de la hermana, se da cuenta de que ya no es el centro de la casa, y empieza a sufrir algo nuevo: celos y envidia. Así, mientras anda perdido en estos sentimientos, su hermana Mirai del futuro –que eso significa el nombre–, y otros personajes, se le aparecen para darle lecciones de vida.

### ALITA: ÁNGEL DE COMBATE

**Director:** Robert Rodríguez  
**Guión:** James Cameron, Laeta Kalogridis, Robert Rodriguez.  
**Intérpretes:** Rosa Salazar, Jennifer Connelly, Mahershala Ali, Christoph Waltz.  
**122min.**  
**Jóvenes-adultos. (V)**

Estamos en el siglo XXVI, en la Ciudad del Hierro, la última habitada en un planeta despoblado; en ella malviven humanos y *cyborgs*. Encima de ella flota Salem, donde viven los privilegiados. Un día el doctor Ido encuentra entre escombros los restos de un viejo *cyborg* con el cerebro intacto. Lo reconstruye y resulta ser una adolescente amnésica. Le dará el nombre de Alita. La historia desarrolla dos líneas diferentes: por un lado, cómo Alita descubre el mundo y su lugar en él; por otro, el funcionamiento de ese mundo distópico, en el que imperan el crimen, la explotación, la corrupción y el miedo. Buena película, muy entretenida, con muchísima acción.





por Luis Luque

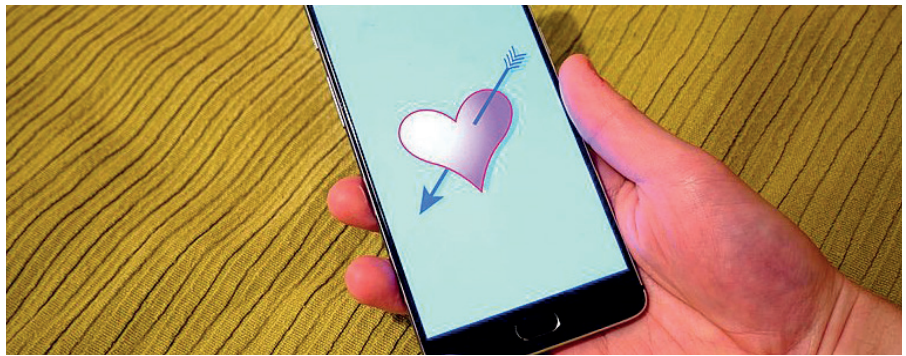
## LAS CITAS “ONLINE” PUEDEN SER UN CAMINO AL MATRIMONIO

Las uniones nacidas a partir de webs o apps de citas son cada vez más frecuentes, y no necesariamente más frágiles.

Los tiempos en que lo más común era encontrar pareja entre los conocidos, o entre los amigos de los conocidos, en la escuela, en la universidad o en la iglesia, van quedando atrás –al menos en esta parte del mundo en que la gente tiene un acceso relativamente fácil a dispositivos electrónicos y a Internet.

Según un estudio recién publicado –“Cómo se han conocido las parejas heterosexuales”, de Michael J. Rosenfeld, profesor de la Universidad de Stanford–, la variación en EE.UU. ha sido favorable a la opción “Nos hemos conocido por Internet”, con casi el 40% de las respuestas en 2017 (eran el 20% en 2009). Le sigue, con una cifra inferior pero también en ascenso, la de “En un bar o un restaurante” (del 20% al 27%). Otras variantes, en cambio, han ido paulatinamente a la baja, entre ellas, “Nos conocimos por medio de la familia”, “En la universidad”, “En la iglesia”, etc.

Es el triunfo del *online dating*, de las citas coordinadas a través de la web mediante aplicaciones de móvil o desde el ordenador. Ya algunas investigaciones señalan que las uniones nacidas de ellas no son tan vaporosas como pudiera pensarse.



### Menor frecuencia de separación

En un artículo en el blog del Institute for Family Studies (IFS), el analista Robert VerBruggen cita dos de las pesquisas más recientes en el tema: una de 2013, de John T. y Stephanie Cacioppo, publicada en *Proceedings of the National Academy of Sciences*, se realizó con una muestra de más de 19.100 personas que se casaron entre 2005 y 2012.

El estudio revela que los matrimonios que se forjaron a partir de citas *online* tienen ligeramente menos posibilidades de terminar en divorcio o separación que aquellos de quienes se conocieron personalmente por las vías tradicionales. Es más, su índice de satisfacción conyugal es superior al del segundo grupo.

La otra investigación, “Matrimonio, elección y pareja en la era de Internet”, de 2017, también de Rosenfeld, permite concluir que el conocerse *online*, a través de las webs de citas, no es un pasaporte directo a la ruptura en el futuro. De hecho, señala que las parejas que han llegado a forjarse por esa vía hacen una transición más rápida hacia el matrimonio.

Rosenfeld sugiere que los datos “son más consistentes con una asociación positiva o neutral entre Internet y las relaciones románticas,

**El 40% de los estadounidenses encuestados en 2017 en una investigación sobre las parejas, afirmó haberse conocido a través de Internet**

que con una asociación negativa”. No se puede incluir así el *online dating* entre las causas inexorables de fracaso en las relaciones de pareja.

### ¿El regreso a lo romántico?

En EE.UU. se van viendo cambios de tendencia positivos en cuanto al tipo de relación que prefiere el que accede a los sitios de *online dating*.

En 2016, el *New York Post* informaba que las respuestas que daban los usuarios sobre sus expectativas respecto a sus *e-parejas* eran más edificantes que 10 años atrás, cuando la web OKCupid les preguntaba si querían quedar con alguien solo para tener sexo, o si considerarían acostarse con una persona el mismo día en que la conocieran. A la primera interrogante respondió afirmativamente un 19% menos que en 2005, y a la segunda, un 10% menos.

Algunos quieren ver en esto un regreso del “amor romántico”. El profesor universitario Joe Malone, en otro artículo en el blog del IFS, tira de una investigación de la Universidad de Harvard, realizada en 2017 con 3.000 jóvenes, la cual arrojó que los encuentros sexuales informales ya no eran el tipo de relación preferida por el 85% de los adultos jóvenes, sino aquellos encuentros que tenían lugar dentro de una relación sólida, asentada.

Esta perspectiva, el estar de vuelta de “esos años locos”, tal vez esté incidiendo en el modo en que parte del público percibe los sitios de citas en Internet: no como un caladero donde pescar relaciones de un día, sino como el lugar donde conocer a una posible pareja estable.

Ver artículo completo en [www.aceprensa.com](http://www.aceprensa.com)